

Una comunidad transformada

“...hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional”. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta”.

Romanos 12:1-2

Introducción

¿Qué es lo que persigue? ¿Cómo sería una vida «exitosa» para usted?

En la cultura secular de consumo, el objetivo es la felicidad. Una vida más significativa está a solo una compra de distancia. Sería mucho más feliz si tuviera el modelo actualizado. El consumismo es una búsqueda interminable de por más. “Seré feliz cuando...”

En esta lectura, exploraremos algunos de los desafíos de la cultura de consumo secular. Más importante aún, veremos cómo la comunidad bíblica contracultural es la respuesta a las vidas individualizadas y superficiales que la cultura de consumo está tratando de vendernos.

La cultura en la que vivimos

Pablo escribe en Romanos que no debemos ‘conformarnos al modelo de este mundo’. En la cultura secular, ese patrón se moldea con el consumismo.

Si tienes acceso a Internet, tienes un teléfono inteligente o tienes un televisor, cada día verás más de 3,000 anuncios que dicen que necesitas más de lo que ya tienes o que necesitas algo diferente.

La cultura secular de consumo nos dice qué desear, amar y en qué basar nuestra esperanza. El consumismo no se trata tanto de cuánto tenemos, sino más bien de dónde ponemos nuestras esperanzas y deseos. El consumismo moldea nuestro sentido de identidad y personalidad.

El consumismo destruye la comunidad

Mientras que una cultura obtiene una puntuación alta en las mediciones de los consumidores, también obtiene una puntuación alta en la soledad y la disfunción. Las relaciones con Dios, la familia, los vecinos y los amigos llevan tiempo, y en la cultura de consumo, donde el tiempo es igual al dinero, las relaciones se sacrifican frente a la ilusión de la “felicidad”.

La cultura secular de consumo se basa en el culto al individuo; se centra en satisfacer las “necesidades” del individuo y socava el “uno al otro” de las Escrituras y la comunidad relacional. Incluso podemos empezar a tratar a Dios y a la iglesia como productos para ser consumidos. La iglesia se convierte en un servicio que observo en lugar de una comunidad en la que involucrarme. La medida principal es “¿Me gustó o no?” La Biblia se convierte en un libro de sugerencias consumibles en lugar de una gran historia del amor de Dios por la humanidad. Dios se convierte en una máquina expendedora de prosperidad cósmica para satisfacer nuestros deseos.

En nuestra cultura secular de consumo, el consumismo le quita la adoración a Dios y la pone en los productos, en las celebridades y en nosotros mismos. En el consumismo, el cristianismo se convierte en otra opción de consumo, otra opción de estilo de vida.

En Romanos 12, Pablo no estaba escribiendo sobre el consumismo secular, sino que estaba hablando de cómo los valores dominantes del imperio tienen una forma de moldear lo que somos. El consumismo no es más que una expresión moderna

e institucionalizada del mismo egoísmo que siempre ha sido el problema. Como cristianos, estamos llamados a vivir con diferentes esperanzas y deseos y recordar que estamos formados para un propósito mayor. Estamos llamados a ser “sacrificios vivos” que se enfocan en adorar, servir, compartir, conectarse y crecer como discípulos en lugar de enfocarnos en nosotros mismos.

Jesús habló a menudo sobre el desafío del consumismo. Claro, no estaban todos los anuncios, marcas, cosméticos y revistas de moda, pero él sí explicó en Lucas 12 cómo las cosas tienen una manera de apoderarse de nuestros corazones y convertirse en nuestro amo. Sí habló de cómo podemos entregar tan fácilmente nuestro corazón a la red equivocada, definirnos a nosotros mismos por nuestro “tesoro” y terminar sirviendo al dinero.

Transformado versus conformado

Pablo nos recuerda en Romanos 12 que en lugar de ser ‘conformados’ debemos ser ‘transformados’ por la renovación de nuestras mentes. ¿Cómo se ve ser transformado en vez de conforme? Estar conforme se trata de una forma diferente de ser comunidad.

La mayoría de las respuestas que buscan abordar el consumismo incluyen un enfoque en la educación, la reducción del consumo, el cuidado del medio ambiente y el servicio. Si bien estas respuestas son excelentes, abordar el corazón del consumismo debe ir más allá de la educación y las opciones de productos. La respuesta más significativa es ser el ‘sacrificio vivo’.

La palabra traducida como “transformado” en Romanos 12:2 se define como cambiado, transfigurado, transformado. Es como ver cómo una oruga se transforma en mariposa. Esa hermosa mariposa no se parece a la oruga que alguna vez fue. La transformación es completa y dramática. Ser transformado se trata de enfocarse en Jesús. Requiere obediencia completa a Dios. Es entonces la aplicación de esas enseñanzas en las comunidades contra-consumidoras las que dan una mejor esperanza, deseo, libertad e identidad.

El sábado y la comunidad transformada

¿Hay un mensaje de esperanza y transformación que podamos llevar a estas comunidades? ¿Esperamos ya una solución a la cultura del consumismo? Las personas en culturas que siempre están «en movimiento» podrían beneficiarse de reducir la velocidad. Tal vez un día entero a la semana para conectarse con Dios y entre nosotros. ¿O incluso un día entero a la semana para tomar un descanso de las compras y los trabajos habituales?

La celebración de un Dios relacional y la resistencia al consumismo pueden encarnarse en el sábado. El sábado es una marca contra el consumismo. El día de reposo es un recordatorio de que el tiempo no es igual al dinero. En cambio, podemos

recalibrarnos con los propósitos más amplios de crecer, servir, conectarnos, compartir y adorar. El sábado nos tomamos un descanso de los mensajes consumistas de la publicidad y las compras, y, en cambio, celebramos la comunidad relacional.

Imagínese la alegría de la quietud que esto traería a una persona que está constantemente haciendo. El sábado va en contra de una cultura de gratificación instantánea, en contra de una cultura de producción sin fin. El sábado tiene que ver con la comunidad relacional. En el día de reposo, nos desconectamos del mundo para dedicarnos a algo más profundo.

Conexiones intergeneracionales, muerte y comunidad

Otro factor que reduce el consumismo es el crecimiento de las conexiones intergeneracionales. Cuando los niños ven e interactúan con personas mayores, se sienten menos inclinados hacia el pensamiento impulsado por el consumidor.

La muerte también desafía al consumismo. La muerte es un recordatorio de aquello a lo que has dado tu vida. La muerte esclarece la vida... y despoja el encanto superficial del consumismo. Como adventistas del séptimo día, la resurrección tiene que ver con la comunidad para siempre. No vamos al cielo uno por uno, sino en la resurrección como parte de una gran comunidad.

Entonces, ¿dónde encontraría una comunidad de celebración del día de reposo donde jóvenes y ancianos puedan estar juntos?

¿Qué pasaría si hubiera un grupo de personas que tuviera los ingredientes para formar una comunidad contracultural, una que ayude a las personas a crecer más allá del consumismo?

Daniel en Babilonia

La historia bíblica de Daniel destaca cómo podemos vivir, e incluso prosperar, en Babilonia, un imperio que simboliza la adoración falsa. Daniel se propuso en su corazón que pertenecía a un imperio más importante. Oró y buscó el apoyo de amigos con valores similares. Se recalibraba en torno al propósito de Dios para él a menudo (al menos formalmente tres veces al día). Recordó que todo, incluyendo su intelecto y su capacidad para interpretar los sueños, era de Dios y solo Dios era digno de la gloria suprema.

Cuando comenzamos sabiendo que existimos para la gloria de Dios, vemos la vida y el mundo de manera diferente.

La comunidad transformada es la respuesta

Una comunidad espiritual es lo opuesto al consumismo porque el consumismo es individualizado. A pesar de que las marcas intentan crear comunidad, las verdaderas relaciones no se convierten fácilmente en productos.

Una comunidad relacional genuina es lo opuesto al consumismo.

- En Romanos 12, Pablo describe la vida como:
- Adoración [versículos 1-3],
- Servicio [versículos 3-8],
- Conexión [versículos 9-10],
- Crecimiento [versículos 11-12], y
- Compartir [versículos 14-21].

Adorar, servir, conectarse, crecer y compartir son las razones por las que la iglesia está en el planeta. Todos estos factores ayudan a dar forma a una comunidad que es contracultural al tiempo que desafía las construcciones del consumidor en la cultura.

Esta visión puede convertirse en una realidad dentro de una comunidad eclesiológica, que es lo opuesto al consumismo. "La comunidad relacional es la respuesta".

Consejos para vivir más allá de la cultura de consumo:

- Piensa en lo que te dice la publicidad y por qué podrías elegir un producto en particular.
- Enfócate en las personas. Reduzca la actividad intencionalmente para pasar tiempo con la familia, la comunidad de la iglesia y los vecinos.
- Eleva tu capacidad para servir en tu hogar, en tu iglesia y en el mundo.
- Sé generoso con tu tiempo, talentos y tesoros. La generosidad rompe el yugo del consumismo. Diezmar el 10% de sus ingresos es una excelente manera de protegerse contra la codicia del consumismo y recordar que su cuenta bancaria es para la gloria de Dios.
- Celebra el día de reposo. El sábado es una marca contra el consumismo. El sábado me recuerda que el tiempo no es igual al dinero. El día de reposo me recuerda que existo con un propósito mayor de crecer, servir, conectarme, compartir y adorar. El sábado me tomo un descanso de los mensajes consumistas de la publicidad y las compras y, en cambio, celebro la vida en su máxima expresión.
- Pase tiempo con personas mayores que conocen las historias, pero que a menudo se pasan por alto.
- Pasa tiempo en la naturaleza. Las personas que pasan tiempo en la naturaleza suelen estar menos impulsadas por el consumo y son más propensas a la creación de valor.
- Tómame un tiempo para recalibrar lo que realmente importa. Haz un plan para ser transformado por la renovación de tu mente en lugar de conformarte (Romanos 12:6). Pon en práctica algunos hábitos que fortalezcan tu corazón y que te conecten con Dios.

Conclusión

El consumismo está tan profundamente arraigado en nuestra cultura que se ha convertido en parte del aire que respiramos. El trayecto de ser una comunidad consumista a una comunidad de hacer discípulos no es fácil ni obvio, pero es de vital importancia.

Como cristianos, somos llamados a entregar nuestra vida a una historia diferente. En lugar de conformarnos, debemos ser transformados (Romanos 12:1-3). Consumiremos pero observando con lentes diferentes. Encontraremos nuestra esperanza, deseo e identidad en Jesús e, irónicamente, encontraremos nuestra vida al entregarla, cambiando de nuestra agenda para servir a la de Dios. Valoraremos a las personas y nos tomaremos el tiempo para crecer, servir, compartir y adorar de maneras que resistan la mercantilización. Viviremos para la gloria de Dios en un mundo que se enfoca en sí mismo. Recordemos que transformación viene a través de seguir a Cristo y resistir al mundo. Este es el punto de partida de una vida significativa que importa para el presente y la eternidad.

Los líderes ministeriales se dedican entonces a dar forma a comunidades contraculturales que se conecten con los consumidores y los hagan crecer más allá para encontrar la identidad y ubicar la esperanza y el deseo dentro de la riqueza relacional de Dios.

¿Qué es lo que persigue? ¿Conforme o transformado?

Oración:

Querido Padre celestial,

Venimos ante ti, buscando poner nuestros corazones y mentes en tu voluntad. Ayúdanos a poner nuestra esperanza y nuestros deseos no en las promesas fugaces del consumismo, sino en el propósito eterno que tienes para nuestras vidas. Fortálécenos mientras compartimos tu mensaje en un mundo moldeado por los valores seculares y el materialismo. Cuando nos encontremos atrapados en los caminos de este mundo, que nos apoyemos en ti para que nos guíes y en la comunidad de creyentes para que nos apoyen. Acércanos más a ti y guíanos a una vida de transformación que refleje tu amor y gracia.

En el nombre de Jesús, Amén.

Preguntas de discusión:

1. ¿Qué medidas prácticas puedes tomar para resistirte al consumismo y centrarte en los valores eternos?
2. ¿De qué manera observar el día de reposo te ayuda a desconectarte de la cultura de consumo y a reconectarte con Dios y con los demás?
3. ¿De qué manera el ser un «sacrificio vivo» puede moldear tu papel en la construcción de una comunidad contracultural centrada en Cristo?